



Catequesis de Casitas de oración (para adultos)

Semana del 16 al 22 de junio de 2019. Fiesta de la Santísima Trinidad

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo

1.- La Palabra de Dios:

1ª Lectura: Proverbios 8,22-31: Antes de comenzar la tierra, la sabiduría fue engendrada

Salmo: Salmo responsorial: 8: Señor, dueño nuestro, ¡qué admirable es tu nombre en toda la tierra!

2ª Lectura: Romanos 5,1-5: A Dios, por medio de Cristo, en el amor derramado con el Espíritu

Evangelio: Juan 16, 12-15: Todo lo que tiene el Padre es mío; el Espíritu tomará de lo mío y se los comunicará.

Monición: El misterio de la Santísima Trinidad es el misterio del Amor absoluto y de la plena Comunión. Esta realidad, aunque incomprensible para nosotros, nos deja entrever el destino para el cual hemos sido creados.

Para edificar el Reino, que es lo que estamos llamados a hacer, necesitamos ir avanzando en la consolidación de nuestras comunidades, pasando del “yo” al “nosotros”, del mío al “nuestro”.

A pesar de que va a costarnos, nos ejercitaremos cada vez más en ese proceso. Pongámonos de pie, para escuchar con atención y respeto el Evangelio.

Del Santo Evangelio según San Juan (Jn 16,12-15)

+++ Gloria a Ti, Señor

“...Aún tengo muchas cosas que decirles, pero es demasiado para ustedes por ahora.

Y cuando venga él, el Espíritu de la Verdad, los guiará en todos los caminos de la verdad. Él no viene con un mensaje propio, sino que les dirá lo que escuchó y les anunciará lo que ha de venir.

El tomará de lo mío para revelárselo a ustedes, y yo seré glorificado por él.

Todo lo que tiene el Padre es mío. Por eso les he dicho que tomará de lo mío para revelárselo a ustedes.”

Palabra del Señor / Gloria a Ti, Señor Jesús.

2.- Referencias para la mejor comprensión del Evangelio:

El Evangelio de hoy transcurre también en el marco de la Última Cena. Jesús está despidiéndose de sus apóstoles, anunciándoles su próxima partida, y hablándoles del Espíritu Santo: el don que les enviará cuando Él regrese al lugar que tiene, desde toda la eternidad, junto al Padre.

La primera sentencia que leemos hoy ha debido sonarles terrible a los apóstoles... Jesús les dice:

“Todavía tengo mucho para decirles, pero es demasiado para ustedes por ahora.”

Ha debido sonarles dura, decimos, porque como podemos ver, en el Evangelio de Lucas, todavía los apóstoles no tenían la madurez espiritual suficiente para escuchar algo así: no tenían la vivencia del Espíritu, la disponibilidad y la capacidad de servicio necesarias para entenderlo: ¡No eran humildes!

En el capítulo 22 del Evangelio de San Lucas, que también nos relata la Última Cena, vemos que el Señor les estaba anunciando de nuevo su Pasión, estaba haciendo nada menos que la “Primera Consagración” de su Cuerpo y de su Sangre, y ellos *“comenzaron a discutir sobre quién de ellos era el más importante.”* (Lc 22,24)

Esto nos permite tener una idea de en qué estado de madurez espiritual se hallaban (a pesar de los tres años de vida junto a Jesús) antes de recibir al Santo Espíritu...

¡Menos mal entonces que Jesús que les aclara ahora, según el Evangelio de Juan, que lo que tiene



Catequesis de Casitas de oración (para adultos)

para decirles es demasiado *“por ahora”*! aludiendo precisamente a que luego será el Espíritu Santo el que explicará todas estas cosas, y guiará a su Iglesia por el camino que debe seguir en adelante; un camino de auténtica conversión, de sacrificio, de entrega desinteresada, de humildad, **de comunión**.

En el pasaje que nos toca leer hoy, del libro de San Juan, Jesús les habla principalmente del Espíritu Santo, pero al hacerlo, revela algunos aspectos fundamentales, precisamente acerca de la **COMUNIÓN** de la Santísima Trinidad.

En primer lugar, les aclara de una vez y para siempre que Dios es Trinitario; es decir, que en Él coexisten, conviven y cohabitan tres personas distintas; y luego, da perfecta cuenta de la **“unidad”** de esas tres personas, al decir que el Espíritu tomará *“de lo mío”* (es decir, de lo que le pertenece a Jesús), que a la vez es *“lo del Padre”*. Lo tomará para revelárselo a los apóstoles (y también a sus sucesores).

En esta lectura, nuevamente el Señor nos invita a meditar acerca del “mensaje propio” y del “mensaje de Dios”; es decir, el “mensaje evangélico”: *“...el Espíritu de la Verdad, (...) no viene con un mensaje propio, sino que les dirá lo que escuchó y les anunciará lo que ha de venir.”*

Este asunto será siempre muy importante, y aunque hace poco hablamos de ello (citando lo que escribía el ex-cardenal Ratzinger) nunca será demasiado exagerado el insistir en su análisis, especialmente porque nosotros, como evangelizadores que debemos ser, necesitamos estar conscientes siempre de “la Verdad” que estamos llamados a comunicar...

El Evangelio es y será siempre el mismo, y su interpretación estará siempre guiada por el Magisterio de nuestra Iglesia, a través del Catecismo, de los Documentos Pontificios y las Cartas Pastorales de los Prelados. En nuestro caso, contamos además con la inmensa riqueza expresiva de “La Gran Cruzada”, revisada por teólogos y autorizada por Obispos de la Iglesia Católica de distintos Ritos. Por lo tanto, no podemos ni debemos pretender “descubrir el hilo negro” (como se dice en México), o “inventar la pólvora” (como dicen en otros varios países de América Latina y España). Lo que tenemos que aprender, vivir y comunicar es el Evangelio, ¡y punto!

Ahora bien, quizás uno pueda preguntarse dónde está entonces “lo nuevo” que es propio de la “Nueva Evangelización”, si los contenidos serán los mismos siempre... Juan Pablo II insistió mucho en decir que la novedad estaba en el ardor, en los métodos y en las expresiones; pero estos tres aspectos no serán fruto tanto de la imaginación, del conocimiento o la creatividad del “evangelizador”, sino más bien de su relación personal con Dios, de su enamoramiento del Señor, de su esfuerzo íntimo por comprender el Evangelio y **vivir** conforme a él, y del Fuego del Espíritu Santo, que se derrama sobre quien lo pide.

Por eso exhortábamos a los hermanos a desarrollar su relación personal también con el Santo Espíritu: a platicar con Él.

Si no vivimos conforme al Evangelio, decíamos, seremos siempre meros “repetidores de verdades”, transmisores de conocimientos, voceadores de saberes, exactamente tal y como eran los “maestros de la Ley” y los fariseos.

Y al igual que ellos, nuestros “egos” se irán inflamando, hipertrofiando, exaltando... Nuestro “yo”



Catequesis de Casitas de oración (para adultos)

crecerá en demasía, al punto que nos tornaremos en seres incapaces de recibir cualquier crítica, cualquier corrección, cualquier consejo, cualquier cosa que “nos haga sentir menos”, porque nos amamos demasiado... ¡Ese fue el motivo por el cual los fariseos y maestros de la Ley, con todo su conocimiento, no supieron reconocer en Cristo, al Mesías!: La soberbia.

Si no vivimos nosotros conforme al Evangelio, en el cual Jesús interpela y corrige al demonio de la soberbia, también nosotros estaremos dispuestos, si es necesario, a “crucificar” (aunque sólo sea con nuestra boca) a cualquier hermano, a cualquier cristiano, a cualquier hijo de vecino que nos contradiga. ¡Eso fue lo que hicieron con Cristo!, precisamente los “custodios de las Escrituras”, sólo porque no vivían (ni estaban dispuestos a vivir) conforme a lo que enseñaban, y para colmo, enseñaban sólo lo que les convenía...

El Evangelio de hoy nos habla en primer lugar, como decíamos, de la Comunión que existe en el seno de la Santísima Trinidad, de la “común unión” que debemos vivir en el seno de la Iglesia, de nuestro Apostolado, de nuestras familias... Sin ese testimonio, nos advierte Jesús, también en el Evangelio de San Juan, el mundo no creará, a través de nosotros, que Jesucristo fue enviado por el Padre: *“Que todos sean uno. Como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado” (Jn 17,21).“*

Por eso insistimos tanto en la apremiante necesidad de construir comunidades fraternas en nuestro Apostolado, porque mientras ellas no existan, la mayoría de nuestros esfuerzos evangelizadores serán infructuosos; seremos incapaces de constituirnos en instrumentos de evangelización y cambio...

Podremos hablar bonito, hacernos aplaudir y quizás hasta conmover a la gente. Tal vez incluso seamos capaces de motivarla, personal y humanamente, a que se integren a la vida de apostolado, a que inicien un camino de conversión... Pero insistimos, será “humanamente”, y seremos “nosotros”, por eso el fruto no permanecerá, porque no será un fruto del Espíritu Santo (Espíritu de Amor), que es el agente de la Evangelización, el que da la vida nueva...

A continuación, reproducimos un pasaje de “El Sentido de Nuestro Apostolado”, que nos orienta sobre cómo debemos de proceder, para lograr lo que buscamos: En su Exhortación Apostólica *ChristiFideles Laici*, Juan Pablo II nos expresaba los criterios, claros y precisos, que nos permiten discernir y reconocer a una asociación católica de laicos como tal. Les llama **“Criterios de eclesialidad”**, y se refiere a ellos de la siguiente manera:

“Como criterios fundamentales para el discernimiento de todas y cada una de las asociaciones de fieles laicos en la Iglesia se pueden considerar, unitariamente, los siguientes:

- El primado que se da a la vocación de cada cristiano a la santidad, y que se manifiesta ‘en los frutos de gracia que el Espíritu Santo produce en los fieles’, como crecimiento hacia la plenitud de la vida cristiana y a la perfección en la caridad.

En este sentido, todas las asociaciones de fieles laicos, y cada una de ellas, están llamadas a ser - cada vez más- instrumento de santidad en la Iglesia, favoreciendo y alentando “una unidad más íntima entre la vida práctica y la fe de sus miembros”.

- La responsabilidad de confesar la fe católica, acogiendo y proclamando la verdad sobre Cristo,



Catequesis de Casitas de oración (para adultos)

sobre la Iglesia y sobre el hombre, en la obediencia al Magisterio de la Iglesia, que la interpreta auténticamente. Por esta razón, cada asociación de fieles laicos debe ser un lugar en el que se anuncia y se propone la fe, y en el que se educa para practicarla en todo su contenido.

- El testimonio de una comunión firme y convencida, en filial relación con el Papa, centro perpetuo y visible de unidad en la Iglesia universal, y con el Obispo "principio y fundamento visible de unidad" en la Iglesia particular, y en la "mutua estima entre todas las formas de apostolado en la Iglesia".

La comunión con el Papa y con el Obispo está llamada a expresarse en la leal disponibilidad para acoger sus enseñanzas doctrinales y sus orientaciones pastorales. La comunión eclesial exige, además, el reconocimiento de la legítima pluralidad de las diversas formas asociadas de los fieles laicos en la Iglesia, y, al mismo tiempo, la disponibilidad a la recíproca colaboración.

- La conformidad y la participación en el "fin apostólico de la Iglesia", que es la evangelización y santificación de los hombres y la formación cristiana de su conciencia, de modo que consigan impregnar con el espíritu evangélico las diversas comunidades y ambientes".

Desde este punto de vista, a todas las formas asociadas de fieles laicos, y a cada una de ellas, se les pide un decidido ímpetu misionero que les lleve a ser, cada vez más, sujetos de una nueva evangelización. (...)

Los criterios fundamentales que han sido enumerados, se comprueban en los frutos concretos que acompañan la vida y las obras de las diversas formas asociadas; como son el renovado gusto por la oración, la contemplación, la vida litúrgica y sacramental; el estímulo para que florezcan vocaciones al matrimonio cristiano, al sacerdocio ministerial y a la vida consagrada; la disponibilidad a participar en los programas y actividades de la Iglesia sea a nivel local, sea a nivel nacional o internacional; el empeño catequético y la capacidad pedagógica para formar a los cristianos; el impulsar a una presencia cristiana en los diversos ambientes de la vida social, y el crear y animar obras caritativas, culturales y espirituales; el espíritu de desprendimiento y de pobreza evangélica que lleva a desarrollar una generosa caridad para con todos; la conversión a la vida cristiana y el retorno a la comunión de los bautizados 'alejados'." (Op. Cit. n. 30)

*Como vemos después de la extensa cita, que consideramos necesario reproducir en toda su magnitud, queda muy poco por agregar. Tales son los criterios que deben imperar en todo movimiento apostólico de laicos y, en consecuencia, en cada persona que se decida a participar activamente en cualquiera de ellos.

Consideramos necesario agregar aquí tres importantes conceptos, vinculados con la pertenencia de todo laico a una organización de fieles: la humildad ante Dios, la comunión fraterna y la obediencia. Al abundar sobre las formas que tales cuestiones asumen en el Apostolado de la Nueva Evangelización, (Capítulos III y IV) seremos más extensos en su tratamiento, por ahora, sólo copiamos una cita textual del "Papa de la sonrisa", Juan Pablo I:

"Ante Dios, la postura justa es la de Abrahán cuando decía: '¡Soy sólo polvo y ceniza ante ti, Señor!'. Tenemos que sentirnos pequeños ante Dios. Cuando digo: 'Señor, creo, no me avergüenzo de sentirme como un niño ante su madre; a la madre se le cree; yo creo al Señor y creo lo que Él me ha revelado'.



Catequesis de Casitas de oración (para adultos)

Y luego, el prójimo... pero el prójimo está a tres niveles: unos están por encima de nosotros, otros están a nuestro nivel, y otros debajo.

¿Puede aconsejar el Papa la obediencia? Bossuet, que era un gran obispo, escribió: 'Donde ninguno manda, todos mandan. Donde todos mandan, no manda nadie ya, sino el caos'. Se ve algo parecido a veces también en este mundo. Respetemos, pues, a los que son superiores.' (Orientaciones para ser Buenos, Juan Pablo I)

En relación con la comunión fraterna, uno de los asuntos centrales de la vida de apostolado, volvemos a la Exhortación Christi Fideles Laici, para recalcar que: *“La comunión de los cristianos, entre sí, nace de su comunión con Cristo: todos somos sarmientos de la única Vid, que es Cristo (...)*

Como vemos, esta comunión fraterna es la base del testimonio de vida cristiana, la misma historia nos revela que el cristianismo creció y se difundió, y llegó hasta nosotros, sólo gracias al testimonio de auténtico e incomprensible **amor recíproco** que se manifestaban, y del que daban permanentes muestras, aquellos “locos” seguidores de un tal Jesús, Nazareno, a quien llamaban “el Señor”. (**“El sentido de nuestro Apostolado” N° 6. ANE, 2005**)

Tal vez podamos comprender totalmente este maravilloso misterio del Dios uno y Trino, “cuando demos la vuelta la esquina”, es decir en la vida que ya no termina, cuando nos encontremos con el Señor.

Entonces quitará las vendas que aún recubren nuestros ojos y veremos, contemplaremos y conoceremos toda la historia de la salvación y el momento en el que Dios Padre decide escogernos entre millones de espermatozoides, para que llevemos a cabo el plan que juntamente al Hijo y al Espíritu Santo, han diseñado con la esperanza de que lo cumplamos.

Ese día sabremos por qué el Hijo decidió llamarnos a su Iglesia y hacernos partícipes de sus sacramentos; por qué decidió dar su vida como pago por nuestros pecados y cómo nos miró desde la cruz, repitiéndonos que se entregaba por cada uno y perdonaba al mismo tiempo.

Tal vez ese día comprendamos, en su totalidad, cómo fue que se eligió a María, qué virtudes y dones se le otorgaron, cómo el Espíritu Santo la eligió como esposa y por qué el Sí de María fue rotundo. Mientras llegue ese día, adoremos a la Santísima Trinidad con el corazón, el alma y la mente y coloquemos reverentemente todos nuestros sentidos a sus pies, como ofrenda de gratitud, y meditemos: si Dios son Tres, pero UNO, ¿Por qué no podemos esforzarnos más para ser “uno” entre nosotros y junto a Él?

3.- Preguntas para orientar la reflexión: (Leer pausadamente)

- a) ¿Dejo al Espíritu Santo guiarme en la Verdad, o más bien impongo mi propia voluntad?
- b) ¿Cómo distingo entre la “Verdad de Dios” y mi razonamiento humano?
- c) ¿Qué debo hacer para ser más “sensible” a las inspiraciones del Espíritu Santo?
- d) ¿Medito acerca del AMOR en el seno de la Santísima Trinidad? ¿Me doy cuenta de que estoy llamado a imitar ese amor en de mi hogar, en mi comunidad apostólica, y en todas mis relaciones interpersonales?

4.- Comentarios de los hermanos: *Luego de un momento de silencio, se concede la palabra a los participantes de la Casita, para que expresen sus comentarios. Se buscará la participación de todos.*



Catequesis de Casitas de oración (para adultos)

5.- Concordancias del Evangelio con el Catecismo: Cánones 232-267, 1077-1112

232 Los cristianos son bautizados “en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”. Antes responden “Creo” a la triple pregunta que les pide confesar su fe en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu: “La fe de todos los cristianos se cimenta en la Santísima Trinidad”, (S. Cesáreo de Arlés).

233 Los cristianos son bautizados en “el nombre” del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo y no en “los nombres” de éstos, pues no hay más que un solo Dios, el Padre todopoderoso y su Hijo único y el Espíritu Santo: la Santísima. Trinidad.

234 El misterio de la Santísima Trinidad es el misterio central de la fe y de la vida cristiana. Es el misterio de Dios en sí mismo. Es, pues, la fuente de todos los otros misterios de la fe; es la luz que los ilumina. Es la enseñanza más fundamental y esencial en la “jerarquía de las verdades de fe”. “Toda la historia de la salvación no es otra cosa que la historia del camino, y los medios por los cuales, el Dios verdadero y único, Padre, Hijo y Espíritu Santo, se revela, reconcilia consigo a los hombres, apartados por el pecado, y se une con ellos.” (DCG 47).

244 El origen eterno del Espíritu se revela en su misión temporal. El Espíritu Santo es enviado a los apóstoles y a la Iglesia tanto por el Padre en nombre del Hijo, como por el Hijo en persona, una vez que vuelve junto al Padre. El envío de la persona del Espíritu tras la glorificación de Jesús, revela en plenitud el misterio de la Santísima Trinidad.

267 Las personas divinas, inseparables en su ser, son también inseparables en su obrar. Pero en la única operación divina, cada una manifiesta lo que le es propio en la Trinidad, sobre todo en las misiones divinas de la Encarnación del Hijo y del don del Espíritu Santo.

1112 La misión del Espíritu Santo en la liturgia de la Iglesia es la de preparar la asamblea para el encuentro con Cristo; recordar y manifestar a Cristo a la fe de la asamblea de creyentes; hacer presente y actualizar la obra salvífica de Cristo por su poder transformador y hacer fructificar el don de la comunión en la Iglesia.

6.- Reflexionando con la Gran Cruzada:

CM 133 En Su unidad, Dios es también Trino y si la Esencia es única, las Personas son verdadera y eternamente tres. El Padre, el Verbo y el Amor no pueden llamarse tres divinidades, porque si fueran tales, tendrían tres glorias separadas y en cambio tienen una sola; tendrían tres amores y en cambio uno solo es el Amor. Tendrían, asimismo, tres luces y en cambio uno solo es la Luz: el Verbo se hizo Hombre por amor.

Por eso en el Padre como en el Hijo y en el Amor, vive un sólo Espíritu, pues de otro modo no podrían ser iguales, sino sólo distintos y en cambio son distintos y perfectamente iguales porque las tres divinas Personas son un solo espíritu.

7.- Virtud del mes: En junio practicamos la virtud de la **Obediencia** (Catecismo de la Iglesia, cánones: 143 – 144 – 511– 892 – 2251– 2197-2199)

Esta Semana veremos el canon 511, que nos dice lo siguiente:

511 La Virgen María "colaboró por su fe y obediencia libres a la salvación de los hombres" (LG 56). Ella pronunció su "fiat" "loco totius humanae naturae" ("ocupando el lugar de toda la naturaleza



Catequesis de Casitas de oración (para adultos)

humana", Santo Tomás de A., s. th. 3, 30, 1): Por su obediencia, ella se convirtió en la nueva Eva, madre de los vivientes.

Y la Gran Cruzada nos dice:

ANA-17: Devuelvan amor al amor en cada instante y se les dará sabiduría. Crezcan en el silencio interior, allí les hablo a todos Mis hijos. Acérquense a Mi Madre que es la nueva Eva, déjense traer a Mi refugio.

8.- Propósitos Semanales:

Con el Evangelio: Como un acto de honor a la Santísima Trinidad, en familia, visitaré tres templos de mi ciudad esta semana, y entraré a cada uno de ellos alabando a Dios en las Tres Personas, que como nos enseña el Credo, *“reciben una misma Adoración y Gloria”*.

Con la virtud del mes: Resarciré algún daño causado a otra persona, de tal manera que dé testimonio de mi arrepentimiento y amor.

9.- Comentarios finales: *Se concede nuevamente la palabra para referirse a los textos leídos (del Catecismo o de la Gran Cruzada) o a cualquier otro tema de interés para la Casita, para el Apostolado o para la Iglesia en general.*